

Manuscritos sólo tiene 22. Uno, un lunario perpetuo para Puebla y los otros sobre derecho.

Libros que tienen algo manuscrito, 284.

Hay 17 libros proféticos que contienen el vaticinio de la venida del Mesías, su vida y muerte, y el castigo de los judíos por su incredulidad.

Octubre de 1836—*M. O.*



BIBLIOGRAFIA MEXICANA.

Sres. Redactores del *Museo Mexicano*.— Las consideraciones generales sobre Idiomas antiguos de México, que acaba de publicar nuestro distinguido literato el Sr. R. en la página 169, tomo 3º del periódico de ustedes, me han movido á molestar su atención, suplicándoles presten sus columnas á los apuntes siguientes.

Sería en efecto de mucha importancia para las ciencias, que renaciесе aquella laboriosidad que no me atrevo á llamar erudición, y que produjo los numerosos materiales que hoy facilitan tanto el conocimiento de muchas de las lenguas (1) del país.

(1) Prefiero la palabra *lenguas* á la de *idiomas* en nuestro caso, por razones que sería largo detallar, y que pueden en parte verse en el Ensayo de Jonama. Edic. de 1836. pág. 44.

Entonces se vería de un modo incontestable que ninguna exageración hay en cuanto se ha dicho sobre los increíbles adelantos de nuestros antepasados. Esas lenguas, *vivos monumentos* é intachables testigos de cuanto sabían, no sólo harían confesar sus numerosos y variados conocimientos, sino la perfección á que habían llevado muchos de ellos, no menos que la elegancia, la precisión, la cultura de ellas mismas, y los raros tipos filológicos que conservan.

Pero en esto aun no se forma el gusto; y ahora que entre nosotros nace para toda especie de estudios, entiendo que sería muy conveniente publicar un catálogo de nuestras lenguas, y de las varias obras que sobre algunas de ellas se han impreso ó existen manuscritas. Desconocidos son en su mayor parte los tesoros de México, en cuanto á lenguas, y triste es el mirar el vandalismo con que algunos de nuestros paisanos han hecho pasar á Europa esos mismos tesoros. Ya es tiempo de que cese la indiferencia con que vemos envolver cohetes ó azafrán en papeles que los extranjeros instruidos pagan á peso de oro, para trasladarlos á donde nunca los volveremos á ver. Ya es tiempo de que nos anticipemos á ellos, y frustremos las pesquisas que hacen, á

fin de que no llegue el día en que nuestros pósteros califiquen de estúpida esa misma indiferencia con que nos dejamos despojar de tantos documentos importantes, sin manifestar por ello ni siquiera un estéril sentimiento.

Yo conocí un italiano, y no hace muchos años, que me enseñó en la casa de diligencias, y llevó para Europa, cuarenta y tantos volúmenes sobre nuestras lenguas. Yo ví llegar á París un Francés muy instruido ¡con dos baúles!!! de impresos, manuscritos, mapas, títulos, etc.

En otros países el sólo ver un libro raro, sea ó no útil, pone en movimiento á muchos literatos; y debe ya suceder entre nosotros, entre quienes hasta hoy, ni la rareza misma es un título para conservar obras preciosísimas.

Sonlo, y de una importancia que no se quiere apreciar, las que aún tenemos sobre lenguas. Diderot, que podía muy bien dar voto sobre éstas, dice: “La lengua de un pueblo da su vocabulario, y éste es un cuadro bastante fiel de los conocimientos de ese pueblo. Cada ciencia tiene su nombre y cada noción en la ciencia tiene el suyo: está denominado todo lo que es conocido en la naturaleza, así como todo lo que se ha inventado en las artes; y los fenómenos y las manipulaciones y los

instrumentos. En las lenguas hay expresiones para indicar los seres que están fuera de nosotros y los que están dentro: han recibido nombre los abstractos y los concretos, las cosas generales y las particulares, y las situaciones, y las formas, y las existencias, y las sucesiones, y las permanencias. Se dice el *Universo*, y se dice un *átomo*: aquél es el todo, éste la parte más pequeña. Desde la colección general de todas las causas hasta el ser solitario, todo tiene su signo; y lo que excede todo límite, sea en la naturaleza, sea en nuestra imaginación; y lo que es posible y lo que no lo es, y lo que ni está en la naturaleza, ni en el entendimiento; y el infinito en pequeñez, y el infinito en grandeza, en extensión, en duración, en perfección.....”

Uno de los objetos que siempre me ha conducido á profundas reflexiones, es la consideración sobre las lenguas. ¡Cuán inmensa es la ciencia que se ha necesitado para formarlas!

¡Cuántos siglos no deben haber precedido á su fijeza y regularidad! Todas son de una antigüedad, tal por lo menos, que en ninguna se puede señalar el origen de aquellas voces radicales que forman su fondo especial. (1)

(1) Pero, se me dirá aún sin entrar en las lenguas semíticas cuya filiación es tan conocida, fácil será con nuestro

¡Qué reunión increíble de conocimientos no encierra aún la más limitada y bárbara! ¡Y con cuánta facilidad adquiriríamos millares de éstos, si al tiempo mismo de ir aprendiendo la lengua materna, tuviésemos á nuestro lado personas capaces de satisfacer los perpetuos *por qué* y *¿qué es esto?* de nuestros primeros años!

Pero me extraviaría si me dejara llevar por esta serie de ideas. Lo que ahora deseo es, invitar á que se facilite el estudio de nuestras lenguas indígenas, y á que se den para ello los primeros pasos. Como tales juzgo la noticia del número de esas mismas lenguas, y de las obras que existen sobre ellas y en ellas, y

mismo castellano probar, p. e., que hace dos mil años que no existía esa lengua. Está bien; pero hace dos mil años que existía el núcleo de esa lengua, el maniquí á cuyas formas se fueron adaptando los varios harapos de vascuence, latín, griego, árabe, etc., con que se fué vistiendo y engalanando el castellano. Y yo hablo de este núcleo, yo hablo de esa lengua matriz, que ni tenía sus nombres invariables y sus artículos pospuestos como el vascuence, ni declinaciones como el latín, ni duales ni aoristos como el griego, ni sus verbos reducidos al presente, futuro é imperativo, ni sus artículos indeclinables como el árabe; y digo no tenía, porque, aunque no sepamos cual era esta lengua, es evidente que hubo una, y parece igualmente cierto que *no tenía* ninguna de las cosas dichas, puesto que ni rastro de ellas conserva el corto fondo que de ella llegó hasta nosotros.

la indicación de lo que más convendría hacer para fomentar estos estudios. Comienzo así, por trasladar el catálogo que sobre las de nuestro país publicó el Sr. Hervas, á fin de que se popularice y perfeccione, y me ocuparé en seguida de publicar lo poco que en mi poder existe, por ver si, á mi ejemplo, se da noticia de lo que otros tienen, y con ella se guía á los estudiosos; terminando con la indicación de algunos proyectos, cuyo verificativo adelantaría este ramo.

96. "Catálogo de las lenguas de N.—E. con indicación de los países en que se hablan.

Lenguas

Mexicana.	{	Se habla en las diócesis de México, de Puebla de los Angeles, de Mechoacán, de la Nueva-Galicia, de Guajaca y de Guatemala.
Huasteca. Pame.	{	Se hablan en la Huasteca, diócesi de México.
Matlacinga Marahua.	{	Se hablan en el valle de Toluca, diócesi de México, y en la de Mechoacán.

Lenguas

Cuitlateca.	{	Se habla en la diócesi de México.
Otomita, Mozahui, dialecto Otomita.	{	Se habla en las diócesis de México, Puebla de los Angeles, Mechoacán y Nueva-Galicia.
Totonaca.	{	Se habla en la diócesi de la Puebla de los Angeles.
Misteca.	{	Se habla en las diócesis de la Puebla de los Angeles, y de Guajaca.
Cakchi. Cakchiquila. Pocomana. Quiche. Utlateca. Mame.	{	Se hablan en la diócesi de Guadalupe.
Chiapaneca. Mame. Lacaudona. Celdala. Zoque.	{	Se hablan en la diócesi de Chiapa.

<u>Lenguas</u>	
Maya ó Yucatanana.	{ Se hablan en el Yucatán y en Tabasco.
Tarasca. Pirinda.	{ Se hablan en la diócesi de Nueva-Galicia.
Cora.	{ Se habla en el Nayarit de Nueva-Galicia.
Tepehuana.	{ Se habla en la Tepehuana, diócesi de la Nueva-Vizcaya.
Tarahumara Tubar.	{ Se hablan en las misiones de la Tarahumara de Nueva-Vizcaya.
Guaima.	{ Se habla en Cinaloa, diócesi de la Nueva-Vizcaya.
Opata. Eudere. Pima. Sobaipure. Cocomaripa. Yuma y otros dialectos pimas.	{ Se hablan en las misiones de la Sonora, Pimería baxa y alta del país de los Pápagos, y de otras naciones situadas al redor de los ríos <i>Iila</i> y <i>Colorado</i> , agregadas á Nueva-Vizcaya.

<u>Lenguas</u>	
Nijora. Moqui.	{ Se hablan en países al Norte del río Iila.
Apache.	{ Se habla en países al norte, al oriente y sur del río Iila.
Pira. Iumana. Lana. Zura. Tigua. Quera. Pecuri.	{ Se hablan en los países de los <i>apaches</i> y en la vastísima extensión del Nuevo-México, cuyos lenguages, como también los de los <i>apaches</i> , son poco conocidos."

(Catalogo de las Lenguas. Vol. 1. pag. 289 y siguientes.)

Muy fácil sería comenzar desde luego las correcciones de la preinserta lista, como decir, p. e., que la ortografía de tales palabras era ésta ó aquélla; que la Pirinda y la Matlaltzinga son una misma lengua con dos diversos nombres; que ella y el Tarasco se hablan especial, si no únicamente, en Michoacán, donde no se habla el Mexicano; que éste se halla esparcido desde Nicaragua hasta Tejas, etc.; pero entonces se alargaría demasiado este artículo, que podemos volver á tomar cuando sean nece-

sarios esos pormenores. Pasemos pues á la noticia de las obras, parte interesantísima, como que sin ella muchos hombres estudiosos no sabrán ni lo que deban buscar para guiarse. Los Alemanes consideran la *Bibliognosia*, ó *Bibliognóstica*, como la llave de todas las ciencias, según la exacta observación de Reiffenberg, y así cuando tratan un punto dan comúnmente su *literatura*, que, como dice el mismo, así llaman á la enumeración de las obras que se pueden consultar sobre la misma materia.

1º—«Vocabulario de la Lengua mexicana;» por Molina. México 1571, 1 tom. en fol. Faltan á mi ejemplar las últimas hojas; el Museo Nacional posee uno completo. Es obra apreciable á pesar de sus varios defectos.

2º—«Arte de la Lengua mexicana, con una breve instrucción para administrar los santos Sacramentos de la Penitencia, Viático, y Matrimonio: Velaciones, Catechismo Succinto;» por Vetancurt. México. 1673 en 4º 57 fojas.

3º—«Arte de la Lengua mexicana;» por Gastelu. 1726. 4º.

4º—«Arte, Vocabulario y Confesonario en el idioma Mexicano, como se usa en el obispado de Guadalaxara;» por Cortés y Cedecio.—Puebla, 1765, 4º con 985 páginas.

5º—«Vocabulario, Manual de las lenguas Castellana y Mexicana;» por Pedro de Arenas. México, sin fecha, 8º. Hasta la pág. 117. El Museo posee un ejemplar completo.

6º—«Catecismo romano, traducido en castellano y mexicano, por el P. F. Manuel Peres». En México, por Francisco de Rivera Calderón, 1723, 4º con 248 pág. En esta curiosa obra se propuso Peres usar el estilo más llano que supo, á fin de hacer la lengua más fácilmente comprensible; y no contento con advertirlo así desde el prólogo, todavía en la *Protesta*, que trae al fin, dice: . . . «y por haberme bajado en todo lo demás de la traducción mexicana; omitiendo muchos modos, frases, energías elegantísimas; porque sea más fácil su inteligencia (que es el fin principal).» En la última página se lee: «Da noticia el autor que tiene trabajada y traducida una Explicación de los siete sacramentos en Castellano y Mexicano, la cual traducción saldrá breve á luz» Tenía de tal modo la conciencia de su saber, que en el prólogo dice: «Yo confieso, *teste Deo* (sin soberbia) que Arte y Regla la sé como el que más, porque he puesto mi conato á todas horas veintiseis años.»

7º—Un tomo en 4º, al cual faltan las primeras y últimas hojas, y que empieza con las

dos finales de un prólogo en mexicano, firmado por el A., Fr. Iuan de Mijangos, y esta razón: *Onitlacuilo, nicau Mexico Tenochtitlan, in ne huatl, ynamoteo pixcauh* (1) Contiene cuarenta y tres sermones doctrinales en mexicano, hasta la pág. 564 en que acaba la numeración de ellas: sigue en la primera página la *Tabla de los sermones*, en las veinticinco siguientes la *de los lugares, así de la Sagrada Escripura, como de los Doctores y Sanctos, etc.*, otra tercera tabla *remisiva á otros evangelios, etc.*, en 48 pág. y las cinco primeras hojas de *Phrases y modos de hablar elegantes y metaphóricos de los Yndios Mexicanos, etc.*, de un gran mérito; pero desgraciadamente incompletas. Debe ser esta obra anterior á la que precede, puesto que en ella la citan.

8º—Otro tomo en cuarto sin las hojas anteriores al prólogo; con éste, firmado por Fr. Martín de León, y la última hoja de la dedicatoria, mal encuadernada, tras de la pág. segunda. En ella se da noticia de otra obra del mismo autor, en estos términos: "¶ Los días pasados trabajé é imprimí vn libro intitulado: *Camino del cielo*, el qual por tener Catechismo y doc-

(1) Literalmente: Escribí, aquí México Tenostitlán, yo, vuestro pastor.

trina tan necesaria para la reformation de costumbres y salvación de las almas destos pobres Indios y aliuió de Ministros. Dediqué al Sr. Arçobispo de México. . ." En el prólogo se enumeran varias obras publicadas, de cuyos títulos y autores no traslado copia en esta vez por no alargarme demasiado. Tiene 330 hojas numeradas, más, una en que está la tabla de los cincuenta y cinco sermones que contiene, todos en mexicano, y varias notas, por una de las cuales se sabe, que la obra se llama *Sermonario general*, que debe constar de cuatro tomos, y que éste es el primero. Es tambien anterior á las dos precedentes, puesto que un letrero manuscrito, que intentaron borrar, pero cuya tinta era mejor que la borradora, sobrevive á ésta, y deja leer, aunque con trabajo. . . . *Francisco Aguirre, año de 1682*. En la foja 219 vuelta, hacia el fin de ella, se encuentra esta curiosa anotación: "¶ Aquí adestrar el Christo crucificado y algunos Sayones, y la Virgen, y S. Ioan, y los ladrones." En toda la obra se ven muchas notas marginales manuscritas.

9º—"Catecismo mexicano. . . dispúsolo primeramente en Castellano el Padre Ieronymo de Ripalda. . . . Y después para la común utilidad de los indios. . . . clara, genuina, y li-

teralmente lo tradujo del Castellano en el puro y propio idioma Mexicano el Padre Ignacio Paredes.”—México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758, 8° 170 pág. En una de las notas con que acaba se anuncia la obra siguiente.

10.—“*Promptuario manual mexicano...* Contiene cuarenta y seis Pláticas con sus Exemplos morales y exhortaciones, y seis Sermones morales, acomodados á los seis Domingos de la Quaresma.... Añádese por fin un Sermón de nuestra Santísima Guadalupana Señora, con una breve narración de su historia.... dispuso.... el Padre Ignacio de Paredes.”—México, en la misma imprenta que la anterior, 1759. En las primeras veintitres hojas están los epígrafes, que son dos y no cortos, la dedicatoria firmada el 25 de Enero. Los pareceres, las licencias, la *Razón de la obra al Lector*, dos índices, el de las pláticas que son cuarenta y seis, y sermones siete, y el de los Exemplos y Casos raros, la fe de erratas, las indulgencias concedidas por la lectura de este libro, el anuncio de otras obras y algunas oraciones en mexicano. Las pláticas tienen numeración árabe que alcanza á 380 págs. y los Sermones, romana hasta XC en que termina la obra.

11.—“El Evangelio de S. Lucas del latín al mexicano, ó mejor nahuatl.”—Londres, 1833, 8° 139 pág. No creemos que esta versión sea de las más exactas, según lo poco que de ella hemos confrontado con el texto de la Vulgata.

Contra mi propósito, me he detenido demasiado; y respecto del poco gusto que por estas cosas tenemos, este artículo es ya muy largo. Si á pesar de eso agradare á ustedes, pueden poner á su calce (S. C.)

Soy de ustedes, señores redactores, adicto amigo y seguro servidor. —O. M.

~~~~~

12°. «*Sermonario en lengua mexicana, donde se contiene (por el orden del misal nuevo romano) dos sermones en todas las Dominicas y Festiuidades principales de todo el año: y otro en las Fiestas de los Sanctos con sus vidas, y Comunes. — Con un cathecismo en Lengva Mexicana y Española, con el calendario. Compuesto por el reverendo padre Fray Iuan de la Annunciación, Sub-prior del monasterio de Sant Agustín de México.*» Sigue un grabado, no muy correcto, que representa á San Agustín sosteniendo en la mano derecha una iglesia y



en la izquierda un libro, y cubriendo con un gran manto multitud de personas, arrodilladas en su derredor. Abajo se lee: «*Dirigido al muy reverendo padre maestro fray Alonso dela veracruz, Prouincial de la orden de los Hermitaños de Sant Augustin en esta nueua España.—En México, por Antonio Ricardo. MDLXXVII.*—Está tassado en papel en— pesos.» Tal es la portada del libro más correcto y de mayor hermosura tipográfica que conozco salido de las antiguas prensas de México. El solo bastará para fundar la reputación de Ricardo, y hará que se le distinga, como es debido, cuando haya entre nosotros quien se ocupe de esto. Es en 4º: tiene 271 hojas numeradas; y el único lunar que lo afea, es el de algunos descuidos en esta numeración. Hasta la foja 124, inclusa ella, corre el Sermonario dominical. En la 125, marcada con pluma, se ve por encima de otro mejor grabado de San Agustín, el principio de una segunda portada, toda en mexicano, que comienza: «*Nican ompehva yn temachtilli, in itechpovi sanctoral.*» (1) y abajo del grabado continúa dicién-

(1) Que traducido dice: *Aquí comienza la enseñanza de lo perteneciente ó dedicado a los Santos.* Corregiré de paso la línea 13ª 1ª col. de la pág. 70, que dice Cedecio en vez de Zedeño y la línea 44ª de la misma col. y pág. que dice nicau por nican, y la línea siguiente en la

do que se hallará en lo que sigue todo lo necesario para la fiesta de cada santo, con un *nuevo (yancuican)* calendario: dispuesto todo por *su merced (yehuatzin)*, Fray Iuan etc. El tal calendario nuevo pudiera serlo aun para nosotros que existimos doscientos setenta y siete años después del autor, según las diferencias que presenta con el nuestro (1): en mi ejemplar está mal encuadernado; compónese de tres hojas con los números manuscritos 226, 227 y 228, y está después de la tercera portada ó título, cuando parece que debía hallarse al fin de la segunda parte. Esta tercera portada, que dice: «*Cathecismo en lengua mexicana y*

que se ve separado en dos sílabas, ne huatl, el pronombre *yo* que debe estar en una sola *nehuatl*.

(1) Véanse si no algunas de las que ofrece el solo mes de Mayo en que estamos.

Día 2. S. Antonio arzobispo *teopixqui Sancto Domingo.* (Sacerdote de Santo Domingo.)

7 Sancta Cathalina de Sena *cihualeopixqui Sancto Dozamonja.* (mujer sacerdote.)

10. Sant. Dardanio y Epimacho.

11. Sant. Mamerto obispo.

12. Sant. Nereo, Archileo y Pancracio.

13. Sant. Seruacio obispo.

15. Sant. Isidoro mártir.

16. Sant. Ubaldo obispo.

17. Translation de Sant Bernardino.

19. Sancta Potenciana vírgen.

21. Sancta Helena biuda.

22. Sancta Iuliana vírgen.

21. Sant. Servulo obispo, etc.